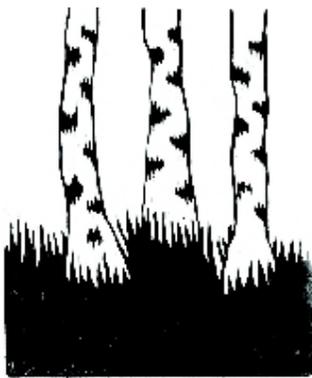


Marcela Prado Traverso
Universidad de Playa Ancha

Neo-romanticismo o el reencantamiento del mundo. Notas sobre una nueva estética

Resumen

En estas notas se registra y desarrolla la presencia de una nueva estética dominante en las artes y los estudios socioculturales, una categoría de comprensión del mundo que orienta la producción intelectual y artística de los últimos años en torno a la crítica cultural, la crítica de género, las relaciones interétnicas, la reapropiación de lo local, entre otras, para reconsiderar al ser humano en su dimensión cultural y observar su conducta en medio de la postcolonialidad y la utopía.



Ya es hora de poner nombre a la sensibilidad artística que hoy evidencia signos más allá incluso del ámbito de las artes. Como a todo nombre acompaña un grado mayor o menor de arbitrariedad, me atrevo a bautizar esta nueva sensibilidad como NEO-ROMANTICISMO. Convengamos ese nombre, no nos desgastemos en rencillas nominales y dispongámonos a explicar los signos de su actual vigencia.

Hay algunos textos circulando desde hace ya algunos años; textos que hicieron el guiño histórico anunciando esta nueva sensibilidad:

El arcaísmo posmoderno (1996) de Debray; *El cáliz y la espada* (2000) de Eisler; *El corazón a contraluz* (1996) de Manss; *El negro que tenía un corazón blanco* (2000) de Arthur Japlin; *Anteparaiso* (1982) y *La vida nueva* (1994) de Zurita; *Gente al acecho* (1992) y *El habitante del cielo* (2002) de Jaime Collyer; *Mujeres que corren con los lobos* (2001) de Pivonka Estés; ¡Oh Colibrí! en *La danza ejecutada* (1993) de Gonzalo Contreras; *Del Apocalipsis al génesis. Ecología, Feminismo, Cristianismo* (1995) de Anne Primavesi; *El huerto de mi amada* (2002) de Bryce Echenique; *La esquina es mi corazón* (1995) de Pedro Lemebel; *El hombre* (inédito) de Valentina Casas; *Salidas de madre* (1996); *La revuelta* (1998) y *Luna con menguante* (1999) de Sonia Montecino. También podemos mencionar otros tipos de textos como relatos antropológicos, etnografías, etc.

¿En el marco de qué proceso mayor se estaría conformando y desarrollando esta sensibilidad? En el fenómeno histórico estructural de la globalización y en la constelación posmoderna que inaugura nuevos parámetros de interpretación y reorganiza la dinámica socio-cultural.

En su texto, Debray afirma que a los procesos de modernización y tecnologización acelerados en los que se ven envueltas tanto las sociedades postindustriales como otras

en vías de industrialización, los acompañan prácticas de tribalización, de recuperación de lógicas locales, a través de las cuales las comunidades menores se protegen de esta nueva colonización anónima y afásica. Esta sería una de las primeras manifestaciones de esta sensibilidad neo-romántica.

Conviene aclarar –antes de ir a otros rasgos distintivos de la misma– qué agrega el prefijo “neo” y qué elementos del romanticismo pudieran permanecer –en la dinámica de tradición y cambio– aunque transformados.

1. La afirmación de una identidad local, de un “yo” local y más colectivo –podríamos decir– que se condice con el yoísmo romántico, pero transformado por las consecuencias sociales de las llamadas constelaciones moderna de masas y moderna de élites, en términos de Brunner y Catalán(1986), constelaciones que generaron reordenaciones, si no irreversibles, de bastante permanencia en el ámbito social.

2. El acercamiento o el modo de aproximación a la naturaleza, el que conlleva un desplazamiento de la visión antropocéntrica que acompañó a la modernidad y a su ilusión civilizatoria, y su reemplazo por una perspectiva biocéntrica. A la racionalidad instrumental y pragmática la sigue un razonamiento de tipo valórico.

3. La producción de un arte que potencia la imagen de un humano felizmente perdido entre el reino natural, en la búsqueda de una armonía integradora con todos los elementos vivientes. La naturaleza fue para el romántico una proyección de su yo; aquí la naturaleza es una voz más en la pluralidad dialógica de lo existente.

La polifonía discursiva, tesis central de la propuesta de Bajtín, parece haber ingresado en la conciencia intelectual y artística del fin de milenio y madurado a tal punto que el artista tiene su oído atento y agudizado a este concierto de voces animales, entre las cuales está la humana.

4. La utopía del “buen salvaje”, revisitada después de los aportes desmitificadores que sobre el mismo han hecho la antropología, la sociología y la lingüística. No se trata entonces de la lógica poética y antropológica contenida en Paul et Virginie de Saint Pierre en que la fórmula civilizatoria cae sobre sus vidas y la realidad, sino lo real escucha de sus voces, en una estética democrática imperfecta pero bien intencionada.

5. La conciencia de la “otredad”, que se expresa más visiblemente en las temáticas étnicas y de género, generando algunas vertientes críticas contemporáneas como son los Estudios étnicos, la Antropología poética, la Crítica literaria feminista, los Estudios de género.

6. Un repliegue a la intimidad subjetiva y parcial, reclamando el valor de su interpretación del mundo. Este es, tal vez, uno de los rasgos más evidentes del antipositivismo de esta nueva sensibilidad.

7. Un perspectivismo poético con énfasis en lo estético, parecido al que los modernistas de comienzos de siglo reclamaron como requisito de entrada a la verdadera modernidad artística, perspectivismo que sigue al realismo con que las nuevas promociones literarias, adscritas a la llamada “nueva narrativa”, se protegieron del desencanto y del shock de la nueva escena nacional y mundial.

8. Un vitalismo que no quiero apellidar de antiintelectual –porque la producción intelectual del período, sobre todo en los campos de la filosofía, antropología y literatura, es significativa– permea la visión de la realidad y las sensibilidades artísticas, en las que podemos reconocer una aprehensión sinestésica más próxima a la experiencia gestáltica que intelectual del mundo.

9. Un anarquismo expansivo (no sólo en los jóvenes ni en el ámbito político) que retoma ciertas preferencias de los autores románticos, preferencias que facilitan la apertura y dejan el terreno propicio para un cambio estético y social.

Los signos están por doquier. Unos ojos atentos y formados en la escuela semiótica perciben este cambio y dan cuenta de esta sensibilidad reencantada, reencantada, digo, porque surge en América Latina –por ejemplo– después de las desarticuladoras experiencias autoritarias y en otros lugares, como en Europa, una vez que la lógica de la guerra fría queda inoperante.

El muro que separó los mundos capitalista y socialista se desmorona generando una expectativa que va a tener un alcance mucho menor del esperado. En fin, el reencanto se verá en actos callejeros (no faltarán los que sólo vean en esto un creativo oficio para combatir la cesantía. Aceptando este hecho, quisiera agregar este otro elemento a la interpretación): payasos, mimos, malabaristas, tragafuegos, carnavales culturales, cuya concepción de lo cultural apela a lo festivo, colectivo, casi ritual.

La apertura de nuevas áreas de estudio, interdisciplinarias, que entretienen y no sólo desafían como tales a los académicos y académicas que trabajan en ellas: el período medieval, el colonial, los estudios de la naturaleza, de una naturaleza revisitada no con ojo naturalista, sino neo-romántico y biocéntrico, las prácticas de aromaterapia, la música de la naturaleza, la retrospectiva generalizada a la década de los sesenta, la moda “retro”, una defensa del “yo” explícita y más radicalizada en los jóvenes, la abundancia del género ensayo y la polifonía creciente de las voces marginadas.

Oriente se adentra con sus olores, colores, sabores y espiritualidades, por los espacios más cotidianos. El “exotismo” puede tener de “snob”, pero también de búsqueda humana legítima y saludable. Para navidad la gente regala inciensos, canastos de bambú, lámparas de papel de arroz. Todos estos elementos podrían parecer superpuestos, artificiales, meramente ornamentales, pero su presencia significa en el inventario histórico de Occidente; agrega indudablemente algo a la cadena significante.

Voy a ejercitar la hipótesis de este ensayo, es decir, la presencia de esta nueva estética neo-romántica en algunos textos literarios contemporáneos: *El habitante del cielo* (novela) de Jaime Collyer, *Mujeres que corren con los lobos* (ensayo poético-antropológico) de Clarissa Pinkola Estés, *Caballo americano* (cuento largo o novela corta) de Louise Erdrich y *Kye* de Giovanna Rivero Santa Cruz. En todos ellos se observa una suerte de insurgencia ideológica –signo también de este neo-romanticismo– en el sentido de rechazar toda interpretación de fórmula y reivindicar un vitalismo que está atento a los dispersos y múltiples signos de la realidad.

El habitante del cielo se construye como la biografía ficticia de un personaje desacomodado vitalmente. Entre la nostalgia y la utopía confesas se mueve este ser que

sirve a Collyer para expresar su crítica al estado de las cosas dado por la modernidad. Reprimiendo la empatía por la vía de la constante ironización de su personaje, el autor va construyendo una narración zigzagueante entre la utopía y la contrautopía, en un ejercicio permanente de argumentación y contraargumentación, presente hasta en las escenas más triviales y cotidianas, que terminan por orientar al lector. Olga, la mujer del protagonista, es toda una filósofa, a pesar de la parquedad discursiva que la caracteriza. Collyer apuesta en ella a la mujer entrañablemente “amable”.

Creo que hay muchas apuestas en este nuevo libro del autor nacional, apuestas libre de fundamentalismos y llenas de universal humanidad. Sicoanalíticamente podríamos reconocer una cierta dimensión biográfica del autor, en tanto el vuelo –metáfora articulante de la obra– condensa deseos y apuestas personales y estéticas. El deseo de volar y el intento y reintento infructuosos –materia de la historia narrada– es la metáfora romántica articulante de la libertad y del desacomodo vital que personaje y autor comparten.

Mujeres que corren con los lobos es un libro que recoge una sabiduría ancestral y dispersa, en parte aprovechada por la psicología clínica y el psicoanálisis, almacenada en la tradición oral traspasada de generación a generación, y –tal vez lo más valioso– auscultada y obtenida a través de la autoobservación, de la introspección, que algunas mujeres han hecho de sí mismas. Esta introspección ha mostrado paradigmas conductuales femeninos que pueden ayudar a muchas féminas a tener una mejor relación con el entorno y con “el otro”.

La introducción hecha por la autora se juega su posibilidad persuasiva invitando a las lectoras a una observación de su acontecer vital como sujeto en relación, a percibir como en la propia y aparentemente libre elección afectiva hay componentes opresivos.

Después de esta bella e interesantísima introducción, comienzan los relatos mágicos, los cuentos que por miles de años han ido acumulando sabiduría respecto de los temas de las mujeres y el amor, de las razones de elección del “príncipe azul”, contrastando a este último con el clásico *Barba azul* con el que la autora explica la condición estructural de subyugación femenina, puesto que su propia psiquis se ha ido conformando en torno al principio de la dependencia. No estamos frente a una antología de cuentos, sino a un volumen de psicología antropológica a la que los cuentos sirven de material de prueba.

La autora, maestra en el arte del relato, nos dispone casi físicamente al cuento, con lo que casi terminamos apoyando la cabeza en el brazo, tendidas y entregadas a “la voluntaria suspensión de la incredulidad”, requisito indispensable del buen arte y de la buena lectura, como sugería el gran Borges.

temas *Caballo americano*, de la nativo-esta-dounidense Louise Erdrich, pone a jugar en este magnífico cuento, dos lógicas en desencuentro: el mundo blanco encargado de civilizar –más puntualmente el estamento policial– y una familia indígena, restos dispersos de lo que quedó de la comunidad Sioux en el estado Dakota del norte.

Allí, Albertine American Horse, la protagonista, enfrenta al alguacil y a la asistente social que vienen a poner orden y en un gesto de última sobrevivencia, es capaz de recoger la fuerza ancestral de sus antepasados y realizar piruetas y saltos casi de levitación para defender su libertad, los que dejan en evidencia otras formas de

energización y de herencia comunitaria. Invisibilizados por el arrollador proceso de aculturación del que han sido objeto –así como en casi todas las experiencias con minorías étnicas– Erdrich, asentada en la academia y en los circuitos de producción intelectual, reivindica el imaginario soix y resitúa el problema en la discusión histórica de los Estados Unidos de hoy.

Kiie de la boliviana Giovanna Rivero Santa Cruz, académica, blanca, cochabambina, no por casualidad, incursiona también en el imaginario guaraní, a través de la voz de una mujer vieja de esa etnia también casi desaparecida, y da lugar a un encuentro violento entre las lógicas del mundo blanco semifeudal de la estancia y de la servidumbre indígena y su descontextualizada cosmovisión.

Pero la autora no organiza su cuento desde la fórmula de un realismo social, sino de un esteticismo antropológico, más cercano a la antropología poética que a los relatos de denuncia indigenistas. El cuento, breve, casi parco en su intención genuina de expresar el pensamiento de la vieja guaraní, la pone a hablar en una voz intersextiva que rompe la coherencia y consistencia de la lengua blanca y su lógica.

La escena ritual y catártica con que se cierra el cuento, habla de la sobrevivencia –como en *Caballo americano*– de una sabiduría ancestral, que pulsa en el imaginario del mestizaje y des-articula los esfuerzos civilizatorios que se basan en la infructuosa fórmula de la superposición de una cultura sobre otra.

Como reflexiones últimas, quisiera pre-guntarme, ¿cuándo un estudioso de algún área –pienso fundamentalmente en las Ciencias Sociales y en las Humanidades y dentro de estas últimas en la Literatura– se da cuenta de un proceso de cambio ya no dentro de un sistema sino del sistema mismo?

Creo que como todo fenómeno, su presencia afecta todos los niveles de la realidad. Al Modernismo, por ejemplo, lo acompañaron transformaciones estructurales del mundo latinoamericano, procesos de expansión capitalistas, ingreso al circuito internacional, cambio del eje rector del mundo desde Europa hacia los Estados Unidos; en fin, la transición desde el viejo régimen a la modernidad.

El escenario general con que el mundo termina su siglo XX e ingresa al XXI, es de tal magnitud de cambios, que todas las manifestaciones humanas, entre ellas el arte, se ven tocadas. En Latinoamérica, la década del ochenta ha sido tal vez el momento en que se fue gestando el cambio, en que se fue conformando la nueva sensibilidad, en que –pasaran o no por experiencias autoritarias– las siempre vulnerables democracias fueron afectadas a nivel macro por la instalación de los modelos neoliberales, cuya carta de ingreso fue autorizada precisamente por esos regímenes. Desde México a Chile la narrativa tocó los temas del exilio y el testimonio, incursionó en experimentalismos que son signo de una fractura del sentido para levantarse a medias entre un realismo reeditado y postestructural y un neo-romanticismo que sin pudor erguía la figura de un humano desnudo, adánico, escéptico y utópico.

Bibliografía

Escribir en los bordes. Congreso Internacional de Literatura Femenina Latinoamericana. Santiago: Cuarto Propio.

Brunner, José Joaquín y Catalán, Gonzalo. 1986. "Cultura y crisis de hegemonía". Stgo: FLACSO.

Bryce Echenique, Alfredo. 2002. *El huerto de mi amada*. Barcelona: Planeta.

Clifford, James. 1995. *Dilemas de la cultura moderna*. Barcelona: Gedisa.

Collyer, Jaime. 2002. *El habitante del cielo*. Barcelona: Seix Barral.

Contreras, Gonzalo. 1993. *La danza ejecutada*. Santiago: Planeta.

Cyrułnik, Boris. *El encantamiento del mundo*. México: Gedisa.

Debray, Régis. 1996. *El Arcaísmo posmoderno*. Buenos Aires: Manantial.

Eisler, Riane. 2000. *El cáliz y la espada*. Santiago: Cuatro Vientos.

Erdrich, Louise. 2000. "Caballo americano". *Antología multilingüe del cuento contemporáneo de escritoras de Occidente*. Ed. Marcela Prado. Valparaíso: Editorial Puntángelos de la Universidad de Playa Ancha. 242-265.

Harris, Marvin. 1996. *Antropología cultural*. Madrid: Alianza.

Japlin, Arthur. 2000. *El negro que tenía un corazón blanco*. Madrid: Debate.

Lemebel, Pedro. 1995. *La esquina es mi corazón*. Santiago: Cuarto Propio.

Manss, Patricio. 1996. *El corazón a contraluz*. Buenos Aires: Emecé.

Montecino, Sonia. 1998. *La revuelta*. Santiago: CEM.

_____. 1999. *Luna con menguante*. Santiago: Sudamericana.

Pinkola Estés, Clarissa. 2001. *Mujeres que corren con lobos*. Barcelona: Ediciones B.S.A.

Prado, Marcela. 2000. "Zurita y Eltit: signos de una poética de la Crisis". *Voces de las dos orillas*. [Facultad de Humanidades, Universidad de Playa Ancha].

Primavesi, Anne. 1995. "Poder jerárquico y poder ecológico". *Del cielo a la tierra. Una antología de Teología Feminista*. Santiago: Sello azul.455-480.

_____. 1995. *Del Apocalipsis al génesis Ecología, Feminismo, Cristianismo*. Barcelona: Herder.

Ress, Mary Judith et al. 1994. *Del cielo a la tierra. Una antología de Teología Feminista*. Santiago: Sello azul.

Rivero Santa Cruz, Giovanna. 2000. "Kye". *Antología multilingüe del cuento contemporáneo de escritoras de Occidente*. Ed. Marcela Prado. Valparaíso: Editorial Puntángeles de la Universidad de Playa Ancha. 45-47.

Valenzuela García, Hugo. 2002. "Neorromanticismo posmoderno" o "Adiós a la razón". *Gazeta de Antropología* 18.

Zurita, Raúl. 1979. *Purgatorio*. Santiago: Universitaria.

_____. 1982. *Anteparaiso*. Santiago: Editores Asociados.

_____. 1993. *Canto de los ríos que se aman*. Roma: Edic. Le parole Gelate.

_____. 2000. *Sobre el amor, el sufrimiento y el nuevo milenio*. Santiago: Andrés Bello.

Para citar este artículo

Marcela Prado Traverso. 2003–2004 . «Neo-romanticismo o el reencantamiento del mundo. Notas sobre una nueva estética». *Documentos Lingüísticos y Literarios* 26-27: 27-30